

Entrevista

JOHN N. WILFORD

«EN PERIODISMO CIENTÍFICO HAY QUE IR MÁS ALLÁ DE LA SIMPLE INFORMACIÓN DE ACTUALIDAD»

IN SCIENCE JOURNALISM YOU MUST GO BEYOND THE SIMPLE CURRENT INFORMATION

Gemma Revuelta

Del estímulo por relatar los viajes al espacio que marcaron una época, nace en los años setenta la ilusión por difundir un periodismo científico basado en la idea de la humanización del científico: dar a conocer su trabajo en el laboratorio o publicar artículos en profundidad más allá de la actualidad noticiable se convierten en prioridades. De ahí surge, en 1978, la decisión de crear Science Times.

84

✘ ¿Qué le llevó a trabajar en la sección de ciencia de *The New York Times*?

✓ No tengo formación científica y, de hecho, en la universidad cursé las mínimas asignaturas de ciencia. Cuando me licencié, empecé a trabajar en *The Wall Street Journal* y, al poco tiempo, me fui a hacer el servicio militar. En ese período se lanzó el *Sputnik*. Cuando regresé a *The Wall Street Journal*, su editor me comentó que, a causa del enorme interés que el satélite ruso estaba generando en la opinión pública habían decidido prestar más atención a los temas de ciencia y, por ese motivo, me preguntó si yo me prestaría

voluntariamente a cubrir temas científicos y médicos. Acepté de inmediato y enseguida me di cuenta de que era un campo fascinante porque me ofrecía la oportunidad de aprender continuamente. Lógicamente, al no tener una formación científica, yo tenía mucho que aprender. Y eso fue lo que me estimuló. Por un lado, siendo un *outsider* me resultaba fácil entender a una audiencia de *outsiders* y, por el otro, los científicos me parecían gente fascinante. Es decir, me convertí en periodista científico gracias al *Sputnik*. Después de *The Wall Street Journal* trabajé durante tres años para la revista *Time* como editor de la

página de ciencia que, al igual que la revista, salía cada semana. En esa época inició su expansión el programa espacial de Estados Unidos, y yo escribí varios artículos sobre la conquista del espacio.

✘ Cubrió entonces el primer viaje a la Luna...

✓ Sí, pero eso fue más tarde. En *Time* escribí mucho sobre Marte y sobre el programa previo al Apolo. Uno de los editores de *The New York Times* leyó mis artículos y me propuso escribir exclusivamente sobre el programa lunar del Apolo. Así que en 1965 me incorporé a la redacción de *The New York Times*, y durante los cinco años

«Siendo un *outsider* en temas científicos me resultó fácil entender a una audiencia de *outsiders*.»



siguientes me dediqué exclusivamente a la Luna. Al final de ese período empecé a preguntarme si quería dedicar el resto de mi carrera profesional a la ciencia, o no. Y durante un año y medio trabajé como subjefe de la sección de Nacional.

✘ Así que tuvo que decidirse entre continuar una carrera ascendente en la jerarquía del diario o especializarse en el periodismo científico, que tanto le interesaba...

✓ Me encantó trabajar como subjefe de la sección de Nacional porque fue una época interesantísima, marcada por el caso Watergate. De todas formas, me daba la impresión de que el campo científico sería más gratificante a largo plazo. También es cierto, que altos directivos del diario me habían hablado de la posibilidad de responsabilizarme de las noticias de ciencia, de ser el director de esta área temática.

Así que, después de un año y medio en Nacional, a principios del año 1975, me decidí por el plan B y pasé a dirigir un equipo de diez redactores científicos. Fue entonces cuando empezamos a difundir nuestra idea de lo que debía ser el periodismo científico, una idea que contemplaba la humanización del científico, dar a conocer su trabajo en el laboratorio, publicar artículos en profundidad que iban más allá de las meras noticias de actualidad... Y en 1978 se tomó la decisión de crear *Science Times*.

✘ Una buena decisión, por cierto. En su vasta experiencia ¿ha tenido que manejar información que le ha obligado a ejercer la responsabilidad de tomar una decisión que afecte a la población? Le pongo un ejemplo, un periodista de su diario cubrió el bombardeo de Nagasaki durante la Segunda Guerra Mundial. Iba en

el segundo avión y, lógicamente, sabía que iban a lanzar la bomba con anterioridad al lanzamiento...

✓ Éste es un caso curioso dentro del periodismo científico. Ese periodista, William Laurence, que efectivamente estuvo presente en el bombardeo de Nagasaki, llegó a tener tal nivel de conocimiento de la física nuclear, y de sus posibles aplicaciones, que en 1941 el Gobierno de Estados Unidos solicitó a los directivos de *The New York Times* que le concedieran una excedencia para que fuera a trabajar en el Proyecto Manhattan.

Obviamente, el diario sabía que, con el tiempo, dispondría de una gran noticia en exclusiva aunque en aquel entonces no se sabía en qué consistía el Proyecto Manhattan exactamente.

Yo no he llegado a ese nivel de conocimientos y nunca he manejado ese tipo de información, por lo que no me he encontrado en situación alguna de esa magnitud. Sin embargo, todo periodista se entera de cosas que no se pueden revelar, datos *off the record* que te proporcionan con la promesa de que no vas a informar por el momento. Sería el caso de los embargos de las revistas científicas, que nos ofrecen la oportunidad de poder profundizar en los temas y decidir el enfoque con el que se van a cubrir. Pero, vaya, en mi experiencia no hay nada de bombas secretas.

✘ ¿Cree que el periodismo científico está sujeto a una ética particular en asuntos que conciernen, por ejemplo, a la salud?

«Los científicos se muestran abiertos con la prensa porque muchos de ellos obtienen la financiación de sus proyectos del Gobierno.»

86

¿Cree que se puede justificar la decisión de no dar una noticia por temor a que sea mal interpretada y, en consecuencia, se propicie una situación de alarma?

✓ El gran problema es que la noticia puede ser publicada por otro; que no la publique yo no es garantía de que no la publique nadie. Por ejemplo, pensemos en una noticia sobre x casos posibles de una enfermedad detectados en la ciudad de Nueva York, una noticia que, en caso de ser cierta, sería sin duda alarmante. Si decidimos no publicarla, porque esos casos no están demostrados, ¿qué pasará si la publica alguien menos cuidadoso que nosotros? Pues que nosotros también acabaremos publicando sobre el tema, a remolque y, en este caso concreto, subrayando la incertidumbre de los datos que manejamos. Ahora bien, saldremos en medio de una tormenta que, sin duda, habrá estallado.

Personalmente pienso que es mejor publicar siempre porque, en cierto modo, se puede prevenir el estallido de la tormenta o, por lo menos, contenerla. Publicar haciendo hincapié en el porqué esos datos no están aún confirmados, qué riesgo real se correría en caso de que se confirmen, qué hace falta para poder confirmarlos, declaraciones de profesionales diversos... Si bien es cierto que corre el riesgo de generar alarma, también lo es que de esta manera puedes evitar alarmas mayores.

✗ ¿Cómo ha visto evolucionar las relaciones de la industria e

instituciones científicas con la prensa? ¿Presionan ahora más que antes para salir en los medios de comunicación?

✓ Llevo más de 40 años de profesión y puedo afirmar que, definitivamente, esa relación ha cambiado. Al principio, muchos científicos no querían hablar con la prensa, era como una tradición. Las cosas empiezan a cambiar a partir del *Sputnik*, cuando aparece y se multiplica la figura del periodista especializado en ciencia. Hasta entonces, la relación de los científicos con la prensa estaba marcada por malas experiencias ocasionadas por el poco conocimiento del periodista sobre la materia, lo que se traducía en noticias de mala calidad. Se empieza, por tanto, a apreciar una apertura por parte de la comunidad científica. En segundo lugar, también a partir del *Sputnik* el Gobierno de Estados Unidos aumenta sus inversiones en proyectos científicos...

Recuerdo que durante años, ante la propuesta de publicar un artículo sobre un avance o descubrimiento científico, la pregunta del editor era «¿en qué posición nos coloca eso frente a los rusos?». Y, en cierto modo, era una pregunta legítima porque el Gobierno estaba aportando más dinero a los científicos con la condición de que lo que éstos iban a hacer con esos fondos era contribuir a que el mundo libre venciera al comunismo.

Los científicos se muestran abiertos con la prensa porque muchos de ellos obtienen la financiación

de sus proyectos del Gobierno, es decir, de los contribuyentes, y la mejor manera de informar a tus patrocinadores es a través de la prensa lo que, a su vez, puede llevar a un aumento de la financiación. Éste es especialmente el caso de *The New York Times*, que es muy leído en Washington y en otros círculos gubernamentales. Por otro lado, está el egocentrismo y el ansia de protagonismo. A los científicos les empieza a gustar eso de salir en los medios de comunicación. Se dan cuenta de que pueden ser famosos, incluso estrellas. Carl Sagan fue una estrella televisiva porque era muy articulado y se explicaba fantásticamente. Él y gente como él demuestran que hay una audiencia interesada y que el científico puede comunicarse directamente con ella.

✘ En 1995, el entonces nuevo director de la revista *Nature*, Philip Campbell, escribía en su primer editorial: «Ante todo, *Nature*... continuará buscando la excelencia científica y el impacto periodístico, de forma independiente». ¿Es compatible la excelencia científica con el impacto mediático?

✓ No cabe duda de que las revistas líderes *Science* y *Nature* están orientadas hacia los medios de comunicación general. Nos avisan con una semana de antelación de los contenidos de la siguiente edición, pero no de todos. Este proceso de selección ya marca una clara diferencia entre lo que será y no será tratado por los medios de comunicación general.

Por ejemplo, sería el caso de un artículo sobre dinosaurios, un tema muy popular. Por tanto, aunque su contenido no represente un gran avance científico, sé que es un tema atractivo y que será tratado por otros periodistas. También lo saben *Nature* y *Science*, y por eso lo incluyen entre los diez artículos seleccionados de su nota de prensa, lo cual no quiere decir que ése sea el motivo por el que el artículo en cuestión se publique en la revista, que sigue el método del arbitraje por pares (*peer review*). Se trata de buena ciencia. Combinan los dos intereses: el científico, y el publicitario.

Algunos de los 30-40 artículos que se publican en cada número son francamente esotéricos, comprensibles sólo para grupos de científicos muy especializados. No me parece

mal combinar esos temas tan específicos, con otros más amplios e incluso con algunos de interés estacional. Claro que si sólo hicieran eso, tendríamos un problema, pero no es el caso.

La ciencia debe comunicarse directamente con el público. Esa comunicación no puede depender exclusivamente de la figura del periodista como intermediario. El público es quien la financia y quien más afectado se verá por su desarrollo. Por tanto, si esas revistas de referencia —que son instituciones científicas— toman en consideración al público a la hora de hacer su trabajo, mejorará la vida del público, la de los periodistas, y la de todos nosotros en general. ¶

* Véase el artículo del mismo autor publicado en este número en la página 19.